

ATEMPORALES

Mar González Alberto

La vida no es la que uno vivió,
sino la que uno recuerda, y
cómo la recuerda para contarla.
GABRIEL GARCIA MÁRQUEZ

Una sonrisa bailaba en sus labios haciendo relucir cada una de sus arrugas. Páginas de historia labradas a fuego lento a lo largo de su vida. Estaba contenta. Después del fin de semana sería libre. Se jubilaba. Era la envidia de todo el periódico. Jóvenes becarios, principiantes, con toda la vida por delante. Con ganas de comerse el mundo. Pero aún no sabían que el mundo los engulliría a ellos.

Unos pasos precipitados se dirigen hacía mi mesa. Me mira con desdén. Alardeando de juventud.

-Date prisa, que esto va en primera plana. Y sin apenas mirarme vuelve a salir corriendo por otro titular. Lo ojeo por encima: Trípoli tomada por los rebeldes. Un largo camino recorrido para llegar a este final, no por tardío menos esperado. Cuarenta y dos años de dictadura disuelta a base de personas indignadas. David contra Goliat. Bueno, los americanos también han puesto algo de su parte. ¿Qué sería del mundo sin ellos?

Nosotros tardamos cuarenta años. De oscuridad, de susurros, de miedo. Pero la democracia llegó. Planificada con mucha antelación, para que no hubiera nuevas luchas fratricidas. Para que esta vieja piel de toro no volviera a teñirse de rojo.

Rojo, como los claveles de la revolución portuguesa. Eso fue en el 74 del siglo pasado. A finales de abril. Hubo dos señales. Dos canciones. Era la contraseña pactada por los militares para ocupar puntos estratégicos. La primera, rayando las once de la noche fue "después del adiós". La segunda y más importante pues era una canción revolucionaria prohibida por el régimen fue "Grandola".

Trescientos sesenta minutos, seis horas es lo que tarda el régimen en caer. Lo más importante, sin un sólo disparo.

El llamamiento a la calma para los civiles tuvo el efecto contrario. Miles de personas se unieron a los militares sublevados. Protagonista principal de esta marcha fueron los claveles. Flor de temporada en el mes de abril. Estos fueron colocados en la boca de los fusiles. El mensaje era prístino, transparente. No querían matar. Nadie debía morir por conseguir sus ideales. Exilio a Brasil para el dictador y su cúpula. Lo más difícil estaba por llegar. Instaurar la democracia. Pero el titular, el titular no tenía desperdicio: "Los fusiles no funcionaron. El humo se transformó en olor a claveles".

No, no hubo claveles en China. Sólo tanques. Aplastando bajo sus fauces hambrientas a estudiantes indignados que pedían un cambio. Nunca llegó a producirse. El lugar de la matanza la mítica plaza de Tianamen en Pekín. Siguen imparables en su conquista del mercado mundial haciendo temblar el mundo tal como predijo Einstein. Las triadas con varios siglos de antigüedad siguen

funcionando bajo la superficie, a tal profundidad que estoy convencida que llega hasta el infierno.

Mi mirada desvaída se va posando en los titulares asomados en las paredes, de la caída de Cecescu a la del sha de Persia. Del atentado a las torres gemelas a la muerte del supuesto cerebro de la operación. El 11 M en Madrid y el atentado del metro de Londres. El fin del ira y la continuidad de eta. Felipe González. ¡Qué guapo era cuando llegó al poder! Del queremos tener un hijo tuyo al “he captado el mensaje” cuando el pueblo soberano e indignado le quitó la mayoría absoluta.

Absoluto fue el desastre de Vietnam. Lo que empezó como una ayuda militar al sur se convirtió con el envío de tropas en el conflicto más largo en el que se han visto envuelto los americanos. Nosotros estuvimos allí y pudimos denunciar con nuestra cobertura las frecuentes violaciones y abusos contra los derechos humanos cometidos por los dos bandos. ¿Sabían Vds. que España también participó? Pues sí, aportó médicos militares en misión sanitaria. Once años. Entre cuatro y seis millones de personas murieron, la inmensa mayoría civiles. En la retina de todos aún vemos a esa niña quemada por el napalm corriendo en busca de esperanza. Mientras, al otro lado, la juventud empezaba a reclamar el fin de la guerra. A negarse a morir por nada. A desertar de unas obligaciones que no iban con ellos. Se desmelenaron o mejor dicho, se dejaron la melena. Llegaron los hippies y haz el amor y no la guerra. También el lsd y otro tipo de drogas. Pero eso ya es otra batalla.

Batalla, pero completamente pacífica fue la que empezó en Madrid con la acampada de los indignados del 15 M. Al principio unos pocos quijotes contra los molinos del gobierno. Pero unos pocos se convirtieron en multitud y de

Madrid pasó a toda España y de aquí se exportó al mundo entero. Por una vez no hemos dependido del deporte para ser reconocidos. La bandera española ha sido la insignia de egipcios y griegos que la han paseado como propia. Un maremoto de brazos alzados hacia el cielo para decir ¡basta ya! Sin palabras, sin traducciones, sólo con el idioma de los sordomudos para hablar alto y claro.

En el otro bando desconcierto, zozobra, dudas e inquietud. Falta de reacción, perplejidad, mudez. Irónico ¿no? Ellos mudos y nosotros con el lenguaje de signos.

Ay los años, que no perdonan. Nuevamente me he perdido por los laberintos de los recuerdos y el trabajo sin hacer. Seguro que tampoco me he presentado. Soy la rotativa.

05/10/2011